

Introducción

Imelda Martín Junquera y Carmen Flys Junquera

La edición de ensayos *Ecocríticas: literatura y medioambiente* —publicada en 2010 y coordinada por Carmen L. Flys Junquera, José Manuel Marrero Henríquez y Julia Barella Vigal— fue una publicación pionera en España en la que reconocidos investigadores nacionales se reunieron para acercar a un público hispanohablante la realidad de un movimiento emergente entonces en este país: la ecocrítica, que aunaba la crítica literaria y artística con reivindicaciones ecológicas. Se trataba entonces de presentar una forma de análisis cultural centrado en la relación del ser humano con el medioambiente y en cómo esta había evolucionado históricamente hasta llegar al siglo xxi.

El planteamiento y los objetivos de esta segunda colección de ensayos no difieren mucho de los de la anterior: presentar los avances en ecocrítica de la primera y segunda década del siglo xxi, así como lanzar nuevas propuestas investigadoras, sobre todo, desde la literatura y la crítica literaria, para intentar contribuir a la construcción de un futuro más sostenible. En el primer volumen, la recopilación de ensayos mostraba el importante papel y el potencial que la literatura tenía para aumentar la concienciación sobre los problemas medioambientales, a la vez que procuraba llamar la atención sobre la contribución de las humanidades en la búsqueda de soluciones a estos. Al volumen contribuyeron mayoritariamente miembros del, por aquel entonces, recién creado grupo de investigación GIECO con sede en la Universidad de Alcalá.

El mismo año de la publicación de dicho volumen, se fundó la revista *Ecozon@: Revista Europea de Literatura, Cultura y Medioambiente*, cuyo equipo editorial y consejo asesor estaba compuesto tanto por integrantes

de GIECO como de la Asociación Europea para el Estudio de la Literatura, Cultura y Medioambiente (EASLCE). Este segundo volumen muestra, así, la pujanza y el trabajo continuado del grupo, cuya participación aquí es mayoritaria, representada por algunos de sus fundadores, otros investigadores que contribuyeron al primer volumen e incluso algunas de sus nuevas incorporaciones. Esta colección muestra la evolución de este campo de la crítica cultural a la vez que desarrolla nuevos enfoques e interpretaciones acerca de lo que implica ser humano dentro del contexto de nuestro planeta —habitado por una amplia diversidad de seres vivos—. Las cuestiones de equidad, responsabilidad y empatía con todos los seres vivos figuran en la Agenda 2030 y en los objetivos de desarrollo sostenible promulgados por la Unesco en 2015.

El propósito fundamental de esta monografía reside en analizar las propuestas y las subsiguientes respuestas que las humanidades en general y, en particular, los textos literarios y culturales han articulado frente a la emergencia climática durante la última década, mostrando las diversas perspectivas e interpretaciones que han ido surgiendo en distintos países y culturas. En una época en la que el discurso político incide en la importancia del relato y en la forma en la que se presentan los temas, se hace aún más necesario el estudio y análisis detallado de los textos culturales que reflejan ese “relato” y en las suposiciones, apropiaciones, implicaciones, falacias y prejuicios subyacentes. Hoy en día, las humanidades han cobrado especial interés y se han venido especializando en este tipo de análisis a lo largo de siglos. Nuestra intención se centra en resaltar las iniciativas y acciones puestas en práctica a este respecto y en demostrar cómo se refleja este hecho en los diversos capítulos que se incluyen, para visibilizar las amplias posibilidades que ofrece la teoría ecocrítica, sin intentar abarcar, por supuesto, todas las respuestas y directrices que se están desarrollando en la actualidad.

Como señalábamos en la introducción del primer volumen, la ecocrítica, así llamada como tal, se originó en la costa oeste de los Estados Unidos, en la última década del pasado siglo, mostrando una predominancia del ámbito anglófono. A lo largo de las dos primeras décadas del siglo xxi ha habido una auténtica explosión de asociaciones, congresos, revistas y publicaciones académicas que poco a poco han ido encontrando respuesta en otras culturas, cada una con su propio sesgo e idiosincrasia. En el décimo aniversario del lanzamiento de la revista *Ecozon@*, se publicó en la misma un número especial que contenía veintisiete ensayos

académicos, de ecocríticos internacionales. Dentro de este número, una sección trazaba el desarrollo de la ecocrítica en distintos países y regiones, otra describía nuevos estudios que emergían dentro de este campo, mientras que la última reflexionaba sobre las relaciones entre especies de seres vivos, lo que constituía un verdadero repaso al estado de la cuestión. Sin embargo, ese número especial vuelve a evidenciar la misma limitación que ha venido afectando a la ecocrítica desde sus orígenes: todos los ensayos, salvo uno, están redactados en inglés, a pesar de que la revista, como principio editorial, acepta ensayos en cinco idiomas europeos. Así pues, este volumen, que presenta muchas menos contribuciones, aunque sus ensayos de investigación estén más desarrollados y sean más extensos, apuesta por una redacción en español en su totalidad. De hecho, esta premisa vuelve a ser uno de los objetivos principales de la serie: acercar la ecocrítica y su desarrollo a estudiosos e investigadores del mundo hispano.

Esta colección presenta, por una parte, varias contribuciones que abordan el estado de la cuestión de los estudios ecocríticos, sobre todo en su vertiente anglófona, aunque no exclusivamente. Algunos ensayos muestran diferentes perspectivas o bien su expansión a otras áreas de conocimiento, abarcando más disciplinas humanísticas. Otros ensayos analizan el desarrollo de la ecocrítica y sus sesgos particulares en distintas partes del mundo. A estos repasos de corte geográfico, el volumen añade otros capítulos que aportan nuevas interpretaciones de tendencias ya sea clásicas, como las fábulas y cuentos de animales, o la aportación de artes como la música, así como nuevos posicionamientos dentro del entorno de la ecocrítica acerca del concepto de antropoceno, los estudios veganos o el poshumanismo. En este último apartado se han incluido traducciones de ensayos señeros de teóricos fundadores. La última parte del volumen recoge varios textos que realizan un análisis detallado sobre obras determinadas para ilustrar tales tendencias.

En cuanto a los capítulos con un marcado sesgo geográfico/cultural, Montserrat López Mújica analiza el desarrollo de la ecocrítica en una vertiente genuinamente francesa, la de la ecopoética, a lo largo de los últimos quince años. Destaca el cambio que ha supuesto esta última década, en la cual han proliferado seminarios y publicaciones dentro del campo, algo que apenas se daba anteriormente, aunque en el mundo francófono y bajo otros términos, siempre ha habido publicaciones y estudios que relacionaban a los seres humanos con su entorno. En este mismo apartado, el

ensayo de Bibian Pérez Ruiz analiza la respuesta del África subsahariana a los postulados clásicos de la ecocrítica anglófona. Ya en el número aniversario de *Ecozon@* antes señalado hubo un breve ensayo de corte similar. La ecocrítica africana ha tardado en florecer en los términos que conocemos, lo que es debido, en gran parte, al sesgo claramente occidental de la disciplina —acusada de cierto colonialismo—, pues en el entender cultural africano no se concibe esa dualidad occidental de cultura/naturaleza, sino que constituyen un todo indivisible. Igualmente original, por lo desconocido en Occidente, es la aportación de Jing Hu, que plantea las estrategias indirectas de la literatura china en cuanto a temas ecologistas en el análisis de las novelas de Xuebo Guo en torno a la desertificación mongola. Analiza cómo Guo, a través del vacío, visibiliza la lenta violencia ejercida sobre los mongoles. Por su parte, Gala Arias Rubio hace un repaso general al desarrollo de una tendencia particularmente popular, la ficción climática, para luego centrarse en España, donde este subgénero particular de la ciencia ficción está teniendo un gran auge en estos últimos años. El apogeo de la ficción climática muestra la creciente preocupación social por el cambio climático —no sin razón, si observamos que el verano de 2022 y tanto todo el 2023 como el 2024 han sido los años más calurosos desde que hay registros—. Esto demuestra que el cambio climático no era una falacia ni una teoría “conspiranoica”, sino que es una realidad palpable que se ha dejado sentir en el mundo entero. Si nos centramos en la vieja Europa, las olas de calor sufridas han derivado en enormes sequías, incendios y catástrofes, supuestamente “naturales”, que han aparecido sin previo aviso. Y de todos es conocido el último episodio, las consecuencias de la DANA en Valencia en octubre de 2024, ya considerada una de las catástrofes naturales más dañinas del siglo xxi junto con el huracán Katrina.

Diana Villanueva Romero traza un análisis del desarrollo de una nueva área, las humanidades ambientales, que, si bien son deudoras en gran medida de la ecocrítica, han ampliado el campo a otras disciplinas, insistiendo en la necesidad de la interdisciplinariedad, y han alcanzado un gran desarrollo en Europa, particularmente en el norte. Finalmente, Luis I. Prádanos muestra un ejemplo de las ricas posibilidades de las humanidades ambientales y su interdisciplinariedad, combinando los estudios sobre la energía con los llamados “estudios culturales urbanos” en España, para llegar a un análisis de la cultura urbanística vista en la ya célebre obra de Rafael Chirbes.

En la misma sección que los ensayos mencionados y como parte de la evolución a otras áreas de conocimiento de la ecocrítica, incluimos dos ensayos que se centran en la importancia de la música como concienciadora de la emergencia climática actual. La revolución que ha supuesto que un músico como Bob Dylan se convirtiera en Premio Nobel de Literatura en 2016 nos aporta un dato más para justificar el papel relevante de la literatura y la cultura en todas sus dimensiones, en el avance hacia sociedades más justas y equitativas, de la misma forma que los textos contenidos en este volumen señalan la evolución de la disciplina y aspiran a convertirse en una muestra de cómo la literatura y las artes contribuyen positivamente a que se produzcan cambios en nuestro mundo actual hacia sociedades más sostenibles.

En una intervención que tuvo lugar el 25 de enero de 2023 en San Antonio, Texas, por invitación de los Alamo Colleges, Cornel West manifestó que la música no solo es entretenimiento o acompañamiento, sino que desempeña un rol fundamental en el proceso de sanación del odio racial y étnico, por citar un ejemplo. De ahí que muchos artistas de grupos minorizados recurran a ella. De igual manera, para un público creciente, la música es hoy en día mucho más relevante que la literatura, en el sentido clásico de la palabra (texto escrito para ser leído). Así lo atestigua, insistimos de nuevo, el premio concedido por la academia sueca a Bob Dylan. Pero no solo adquieren relevancia la letra y música de canciones que se podrían denominar como “clásicas”, sino que otros géneros musicales, muy distintos al folk de Dylan, aportan nuevos enfoques que invitan a su estudio. El rock, a través de la letra de sus canciones, puede aportar una concienciación medioambiental, como lo demuestra el análisis que realiza María Antonia Mezquita Fernández de las canciones de la banda de rock alternativo Linkin Park. Y, quizás más sorprendentemente, géneros musicales extremos, como el *black metal*, tradicionalmente asociado a cultos satánicos y a ramas extremas del rock, aparece referenciado como poshumanista en muchos estudios actuales, tal como recoge la contribución de Alejandro Rivero-Vadillo. Rivero argumenta que tanto la experimentación musical como el contenido lírico del subgénero musical *Cascadian black metal* aportan una visión relevante en el debate sobre políticas ecológicas y discursos ambientales contemporáneos, a la vez que señalan particularmente sus complejidades y contradicciones.

En la última contribución de esta sección encontramos un elemento fundamental de nuestra cultura y educación occidental: las fábulas de ani-

males. En el caso de las fábulas de la tradición clásica, como las de Esopo, los animales daban lecciones morales y éticas, por medio de una moraleja final que se convertía en parte de nuestro aprendizaje cultural en las primeras etapas de desarrollo cognitivo. Sin embargo, como señala Lorraine Kerslake, poco se ha estudiado la forma en la que estos animales parlantes exploran las fronteras entre lo humano/alterhumano y el desarrollo de una empatía con la naturaleza, eje esencial de la educación ambiental y la ética animal.

La segunda sección de este volumen comienza con dos traducciones de ensayos que reflexionan sobre qué caminos futuros deben emprender la ecocrítica y las humanidades ambientales a la luz de lo que ha venido ocurriendo en las últimas décadas. Una evolución significativa en los discursos ambientales y, en particular, dentro de la filosofía ecologista y eco-crítica son los nuevos posicionamientos teóricos y las hipótesis de partida innovadoras que se manejan. Todavía en la primera década del siglo xxi, la mirada del ser humano imperaba y filtraba la forma en la que el resto del mundo natural debería ser considerado. Términos como antropoceno, capitaloceno o chthuluceno, que utilizan filósofas como Donna Haraway, han marcado el desarrollo investigador de la última década. Al ya conocido antropoceno de Crutzen —que denota la supremacía del ser humano frente al resto de las especies de seres vivos—, se le unen el capitaloceno de Moore, que sirve para analizar los efectos que el capitalismo (el liberalismo económico) ha tenido sobre las distintas partes del planeta en las que se ha ejercido. Aunque no podemos negar que el comunismo también ha contribuido al deterioro del medioambiente, sin embargo, el primero ha sido el sistema económico más devastador con respecto a la distribución y el consumo de los recursos de la Tierra. Braidotti analiza lo que ella denomina el “capitalismo biopolítico” que, según su punto de vista, aspira a controlar todo lo que existe: explota los poderes generativos de mujeres, animales, plantas, genes y células (2013: 95). En cuanto al chthuluceno, Haraway se refiere a él para describir las relaciones entre los seres humanos y el resto de los habitantes del planeta, es decir, las interacciones conscientes e inconscientes que se dan entre los seres humanos y el mundo más que humano. La importancia de estas interacciones domina la investigación ecocrítica de la última década, enmarcada en cuestiones de materialismo, posantropocentrismo y poshumanismo. Existía una necesidad imperante de afrontar estos temas con el rigor académico necesario para darles el

valor que merecen en el contexto de la emergencia climática que padecemos actualmente. Braidotti contempla la idea posantropocéntrica de que el mundo sin nosotros, los seres humanos (“zoe centered”) es ciertamente posible y quizás bastante mejor (2013: 113). Nos hemos acostumbrado a visiones posapocalípticas de destrucción del planeta, pero, quizás, somos los seres humanos, la especie más depredadora del planeta, quienes merezcamos ser eliminados. Esta es la justificación de la inclusión en este volumen de la traducción del ensayo de Lawrence Buell “Pánico antropocénico”, donde se analizan las implicaciones del término “antropoceno”, desde la perspectiva de las humanidades ambientales, haciendo hincapié precisamente en uno de los discursos más acallados del ecologismo, el del crecimiento desmesurado de la población.

Otro aspecto donde aún sigue imperando la visión desde una perspectiva humana es la creciente preocupación por la justicia (o injusticia) ambiental. Los movimientos en pro de la justicia ambiental han tomado en la última década un rumbo diferente al de tiempos pasados. La concienciación y el activismo local se han reforzado en la última década como consecuencia, en muchos casos, de procesos de zonificación y gentrificación, con el surgimiento e incremento de las viviendas turísticas y vacacionales de alquiler temporal en determinadas áreas urbanas, proceso que encarece el suelo y los servicios de la zona. En varias de las contribuciones a este volumen encontramos la máxima de que “civilizar significa degradar”. Poca atención se presta todavía en pleno siglo XXI a estos fenómenos expansionistas urbanísticos que transforman el entorno de manera dramática, lo que ha provocado desastres ecológicos irreparables en áreas donde antes la biodiversidad constituía un valor inigualable. Como apuntaba Carolyn Merchant en *Reinventing Eden* (2003), publicación en la que expresa su punto de vista sobre el capitalismo y la comercialización extrema del suelo, el ser humano ha transformado la tierra en un lugar en venta, donde todo se puede adquirir y el individuo se ha convertido en un consumidor para las estrategias de empresas y compañías. En este sentido, el ensayo de Gala Arias Rubio señala el interés de la ficción climática y el impacto del turismo en las costas españolas, así como las desigualdades sociales que acarrean. De la misma forma, el ensayo antes mencionado de Luis I. Prádanos pone el foco en la cultura urbanística española y la degradación del espacio, haciendo palpable la negación de muchos sobre las consecuencias del modelo económico de este desarrollo urbanístico.

En los últimos años, coincidiendo con el avance de los estudios sobre justicia medioambiental, han surgido voces que han alertado sobre la peligrosidad de los vertidos tóxicos, el uso de pesticidas y otros productos químicos, así como su presencia probada en los productos que consumimos habitualmente en la dieta diaria. Esto ya constituía una preocupación del racismo ambiental, pero ahora, ahondando en sus efectos físicos se ha puesto el enfoque en la salud mental, haciendo saltar las alarmas sobre su implicación en el incremento de discapacidades neurológicas, en especial, los trastornos del espectro autista y otros tipos de neurodivergencias. Así, se ha desarrollado la llamada teoría *eco-crip*, del inglés *crippled* (“discapacitado”), que en español sería algo como teoría sobre la “ecodiscapacidad”, con pocas opciones para abreviaturas (“ecodiscapa”), aunque se defina, sobre todo, en términos de ecoinclusión. Numerosos estudios abogan hoy por la eliminación de la consideración de las neurodivergencias como enfermedades psíquicas o mentales, y los propios sujetos afectados, así como sus familias, han recibido, por fin, un espacio crítico desde el que expresar sus opiniones y preocupaciones. La muy reciente modificación de la Constitución española, el 18 de enero de 2024, aunque solo efectúe un cambio terminológico de “minusválidos” a “personas con discapacidad”, muestra una creciente preocupación social por las distintas capacidades y neurodivergencias, así como la necesidad de una mayor justicia social y ambiental para todas las personas. El ensayo de Imelda Martín Junquera apunta en esta dirección a través del análisis de la serie de ciencia ficción *La travesía*, en la cual se representa el viaje desde el futuro de unos seres con características físicas y neurológicas particulares que se convertirán en los cimientos de una nueva sociedad. La creciente preocupación no solo por los tóxicos del ambiente, sino por la dieta y sus implicaciones tanto de salud como éticas, constituyen la base del ensayo de Laura Wright sobre el veganismo como cuestión identitaria.

Muy en consonancia con todo lo ya expuesto, la iniciativa “One Health”, un movimiento inspirado por Rudolf Virchow, quien también acuñó el vocablo “zoonosis”, tristemente de sobra conocido hoy en día, aspira a desarrollar un proyecto común entre profesionales de la salud y de la ética del cuidado interespecífico, y a investigar en problemáticas y enfermedades comunes a más de una especie de seres vivos. Este proyecto parte de la base de que no debería existir una diferencia entre la medicina animal y la humana, contribuyendo así, una vez más, a un cambio de posicionamiento

to con respecto a la necesidad de eliminación de fronteras entre el animal humano y los animales no humanos.

Como se ha señalado, el cambio paradigmático de la última década radica en el intento consciente de descentralización del ser humano para que pase a colocarse como uno más dentro del entorno. Los seres humanos, por fin, hemos comenzado a aprender la absoluta necesidad de ponerse en el lugar del “otro” para conseguir un equilibrio natural. Este “otro” se refiere no solo a los seres humanos categorizados como no normativos, sino que el espectro se amplía hacia la comprensión de la vida de otras especies animales y naturales en general. En esta nueva etapa poshumanista y de desarrollo de las llamadas humanidades ambientales, el ser humano comienza a ser desplazado como centro, mientras el mundo natural y el más que humano adquieren una agencialidad definitiva en nuestras propuestas, por lo que parece imprescindible además intentar encontrar una nueva definición de lo que significa ser “humano” en nuestros días. Si bien el ecofeminismo, desde su posición de crítica al sometimiento paralelo de las mujeres y la naturaleza por el patriarcado, cuestionaba desde hace décadas el significado de ser humano y cómo se debía entender un comportamiento humano, esta cuestión se ha convertido en un eje central en los últimos años. Los discursos sobre la excepcionalidad humana han decaído para pasar a entender que somos tan solo una especie más dentro de nuestro planeta: una especie interdependiente de todas las demás especies, dentro de un delicado equilibrio natural. En el ámbito de la filosofía esa posición de privilegio de la especie humana está descartada, la descentralización de lo humano abunda, mientras que en el mundo real, nuestra especie, por desgracia, sigue teniendo un gran poder para afectar ese delicado equilibrio, haciéndonos centrales, aunque sea en el sentido negativo. Las teorías poshumanistas, ya mencionadas, reivindican la agencialidad de lo no humano, la permeabilidad de la materia orgánica y la capacidad que esta tiene de autoorganizarse precisamente por las conexiones que mantiene con otros seres vivos. En este sentido se enmarca el nuevo materialismo ecocrtico, el cual, partiendo de los estudios de materialismos feministas de los últimos cuarenta años, ha abrazado la importancia de la materia y su presencia universal, tanto fuera como dentro de nuestros cuerpos, así como la permeabilidad entre lo exterior y lo interior. La preocupación antes señalada por la salud pública —ejemplificada a través del vertido reciente en las costas gallegas de unos contenedores con microplásticos—

así como los crecientes casos de zoonosis, contribuyen a que el ser humano cada vez se distinga menos de su entorno, y se contemple como uno de tantos elementos situados. En este sentido, este volumen presenta un capítulo de la obra de Stacy Alaimo *Bodily Natures* traducido al español, que analiza la transcorporalidad de la materia. De manera similar, el ensayo de Juan Ignacio Oliva presenta un estudio novedoso sobre los ecotonos, esas zonas habitables en tensión que figuran en la naturaleza, y su aplicación al análisis de la poesía actual sobre la Partición india de 1947, en la que el paisaje y la ruptura política construyen un ecotono polisémico que produce todavía episodios traumáticos y que está en pleno vigor en la actualidad.

Dentro de la producción literaria y artística del siglo XXI abundan los ejemplos de agencialidad no humana. Uno de los campos más fértiles para este desarrollo se encuentra en la ciencia ficción. La ficción especulativa ha experimentado un gran desarrollo, al ser una forma de imaginar las posibles consecuencias de nuestras acciones actuales. En muchos casos el género es apocalíptico, mostrando el camino de destrucción que hemos emprendido. En otros, nos señala el desarrollo aparentemente inevitable, o nos muestra alternativas interesantes para considerar. El artículo de Gala Arias, como ya se ha apuntado, describe las consecuencias de la industria turística. El capítulo antes citado de Imelda Martín muestra las consecuencias apocalípticas del desarrollo humano y de la experimentación para alterar la genética de las especies, y el ensayo de Irene Sanz y Carmen Flys sobre la trilogía de ciencia ficción de la escritora especulativa Rosa Montero, muestra un Madrid futuro, tecnológico y poblado de seres humanos, androides y alienígenas, en una convivencia difícil, acrecentada por teorías “conspiranoicas” diseñadas para dividir y enfrentar las consecuencias del cambio climático en una ciudad sin agua y con oscilaciones térmicas extremas. El análisis de la trilogía señala la importancia de un enfoque ecofeminista y poshumano para entender las consecuencias de ciertos desarrollos y las posibles alternativas que eviten un apocalipsis total.

Hubiésemos querido que este volumen fuera publicado una década después del primero, es decir, hacia el año 2020 —o 2021—, pero de todos es conocido el terremoto sanitario, político y existencial que supuso la pandemia COVID-19 que nos ha llevado a transformar nuestra forma de concebir el mundo, a la vez que ha trastocado todos nuestros planes, obligándonos a contemplar la realidad desde una perspectiva diferente. Una de las escritoras fundamentales en el panorama literario anglosajón,

la canadiense Margaret Atwood, había previsto un drama de consecuencias apocalípticas en su trilogía *MaddAdam*, y resulta que, curiosamente, es en 2021 el año en el que las traducciones al español de estas obras vieron la luz. Obviamente, tal publicación no ha sido casual, sino que supone la ratificación de que precisamente esta autora se encontraba en el camino correcto cuando diseñaba las consecuencias que se podían derivar del trato que nuestra sociedad capitalista consumista estaba dando a los seres que pueblan el planeta Tierra. Cuarentenas, infecciones, aislamientos, las plagas que asolan los territorios imaginados de las novelas de Atwood recuerdan tanto a la pandemia recién sufrida que nos hace estremecer solo de pensarla.

Asimismo, la vulnerabilidad de los seres vivos también se encuadra dentro del poshumanismo, y tanto la pandemia como el devenir diario de las personas participantes en esta colección han condicionado su evolución. Dicha vulnerabilidad, la enfermedad, la edad, la conciliación familiar, la economía y otros aspectos sociales, o, en definitiva, lo “material” anteriormente referido, incide en lo profesional. Las cuestiones personales merecen mención y reflexión en esta introducción, al considerarlas, en parte, consecuencias de prácticas alimenticias y preferencias dietarias, o derivadas de la contaminación y los tóxicos, e incluso del ritmo del capitaloceno. Todos estos factores contribuyen a la degradación del planeta, afectando tanto a animales humanos como no humanos y rompiendo el delicado equilibrio de las relaciones intra e interespecies. Como ya se ha advertido, hay múltiples ramas de la ecocrítica que se dedican a estudiar estos aspectos, entre ellos el “*eco queer*” o el “*eco-crip*”. La vulnerabilidad de las especies y del planeta en sí mismo, está dando también lugar a los enfoques ecogóticos en los que se rescatan figuras emblemáticas del género de terror, como por ejemplo las brujas, para situarlas en una esfera de conocimiento natural y empoderarlas como elementos fundamentales en la lucha contra la destrucción del medioambiente. Otra tendencia muy marcada en el último lustro la constituyen los reflejos literarios y culturales de los estudios vegetales y la inteligencia y agencialidad de las plantas, así como el surgimiento de los estudios sobre las *blue humanities*, donde el verde ecológico se está tornando azul en su interés por la biodiversidad marina.

En este brevísimo repaso a vertientes importantes de la ecocrítica, no podemos olvidar la importancia que ha tomado la ecocrítica en América

Latina, donde la crítica y el activismo medioambiental van, en su mayor parte, de la mano. Nacida de organizaciones locales enfocadas en la justicia medioambiental por el problema de la sobreexplotación de los recursos naturales que se lleva a cabo en ese espacio geográfico, hoy en día, se ha convertido en un movimiento global ya que las reivindicaciones que persigue afectan a la totalidad del planeta. Ya en 2017, *Ecozon@* publicó una sección dedicada a la ecocrítica latinoamericana, “South Atlantic Ecocriticism”. Asimismo, debemos resaltar la creación de la Red Iberoamericana de Investigación en Humanidades Ambientales (RIHUA), que organiza seminarios virtuales con regularidad para que los estudiosos de ambos lados del Atlántico podamos establecer debates críticos.

De hecho, algunos de los estudiosos más influyentes en la ecocrítica contemporánea son los antropólogos Eduardo Viveiros de Castro y Eduardo Kohn. Asimismo, no hay duda de que la naturaleza domina, de forma muy notoria, la novelística latinoamericana. Entre los ecocriticos latinoamericanos más destacados, por mencionar algún nombre, se encuentra Jorge Marcone, cuyas investigaciones pioneras en la representación de la Amazonía en textos multimodales lo ha convertido en una referencia obligada en el campo. El poeta y estudioso colombiano Juan Carlos Galeano también merece mención especial no solo por sus textos literarios sino por sus documentales de temática ecologista *Los árboles también tienen madre* (2009) y *El Río* (2018). No obstante, como ya se ha indicado, el objetivo de este volumen es recoger las perspectivas no hispánicas, habitualmente escritas en inglés, para darlas a conocer dentro del mundo hispano. El desarrollo de la ecocrítica latinoamericana implicaría otro volumen, o más.

Como se podrá ver, el crecimiento de la ecocrítica es exponencial, y su evolución con nuevos enfoques, así como sus teorías, implicaciones y posicionamientos, parecen no tener fin. Este volumen pretende, en su modestia, apuntar algunas de estas últimas tendencias y facilitárselas, así, al lector de habla hispana.

BIBLIOGRAFÍA

- ALAIMO, Stacy (2010): *Bodily Natures. Science, Environment and the Material Self*. Bloomington: Indiana University Press.
- Braidotti, Rosi (2013): *The Posthuman*. Cambridge: Polity Press.

- CRUTZEN, Paul J. (2006): “The Anthropocene”, Ehlers Eckart y Thomas Krafft (eds.), *Earth System Science in the Anthropocene: Emerging Issues and Problems*. Berlin: Springer, pp. 13-18.
- Ecozon@ (2017): “South Atlantic Ecocriticism”, <<https://doi.org/10.37536/ECOZONA.2017.8.1>>.
- (2020): “In Europe and Beyond”, <<https://doi.org/10.37536/ECOZONA.2020.11.2>>.
- HARAWAY, Donna (2016): *Staying with the Trouble: Making Kin in the Chthulucene*. Durham: Duke University Press.
- MERCHANT, Carolyn (2013): *Reinventing Eden: The Fate of Nature in Western Culture*. London: Routledge.
- MOORE, Jason (2015): *El capitalismo en la trama de la vida: ecología y acumulación de capital*. Madrid: Traficantes de Sueños.